

## Michel Foucault, pensador, intelectual específico y profesor universitario comprometido

Juan Pastor Martín y Anastasio Ovejero Bernal\*

*Universidad de Oviedo, \*Universidad de Valladolid*

### Resumen

En este artículo trataremos de acercarnos a uno de los personajes más notables e influyentes del pasado siglo: Michel Foucault, filósofo, psicólogo, escritor, periodista y, ante todo y sobre todo, profesor universitario. Michel Foucault es un personaje ciertamente poliédrico: activista político, historiador (de la locura, de la clínica, de la prisión, de la sexualidad), arqueólogo (del saber), analista (del discurso y de las relaciones de poder), psicólogo (genealogía de la subjetividad) y filósofo: filósofo de la modernidad... y de la postmodernidad, filósofo estructuralista... y postestructuralista, filósofo del poder... y del sujeto. Estas páginas son un intento de arrojar algo de luz al “misterio Foucault”, presentándolo como un “pensador” (problematización como método foucaultiano), como un intelectual (específico), como un militante (político) y, fundamentalmente, como un (profesor) universitario. Lo que pretendemos en este artículo, en definitiva, es ofrecer algunas claves para interpretar la obra de un autor extraordinariamente fértil para el ámbito de la educación (Ovejero y Pastor, 2001).

### Abstract

In this article we will try to approach one of the most outstanding and influential characters of the past century: Michel Foucault, Philosopher, Psychologist, Writer, Journalist and above all (university) Professor. Michel Foucault is certainly a versatile; political activist, Historian (of madness, sexuality, imprisonment and clinic), Archaeologist (of knowledge), Analyst (of discourse and power relations), Psychologist (Genealogy of subjectivity) and Philosopher (of Modernism... and Post-modernism, of Structuralism... and Post-structuralism, of power.. and the subject). These pages are and attempt to shed some light upon the “Mystery Foucault”, presenting him as a thinker (Problematisation as the foucaultian method), as a intellectual (specific), as a militant (politic) and mainly as a university professor. What we expect with this article, eventually, is to offer some keys to interpret the works of an extraordinarily fertile author in the field of education.

## ¿Quién es Foucault?

“Creo haber sido localizado una tras otra, y a veces simultáneamente, en la mayoría de las casillas del tablero político: anarquista, izquierdista, marxista ruidoso u oculto, nihilista, antimarxista explícito o escondido, tecnócrata al servicio del “gaullismo”, neoliberal. Un profesor americano se lamentaba que se invitara a los Estados Unidos a un criptomarxista como yo, y fui denunciado en la prensa de los países del Este como un cómplice de la disidencia. Ninguna de estas caracterizaciones es por sí misma importante; su conjunto, por el contrario, tiene sentido. Y debo reconocer que esta significación no me viene demasiado mal.” (Foucault, 1999d, p. 355). ¿Quién es, entonces, Michel Foucault? Difícil cuestión para aquéllos que, como nosotros, no hemos tenido la oportunidad de conocerle personalmente, para aquéllos que hemos accedido a él a través de sus escritos y de su pensamiento. Pero ocurre que el pensamiento foucaultiano es un pensamiento vivo y, por ello mismo, incómodo e insatisfecho, un pensamiento que constantemente se está reconstruyendo críticamente a sí mismo. Y al reconstruirse, destruye nuestras evidencias acerca de él. Y es que cuando parece que comenzamos a entender a Foucault, éste nos sorprende de nuevo; cuando parece que ya empezamos a atisbar una respuesta, nos cambia por completo la pregunta.

Una de las personas que mejor ha sabido entender “el misterio Foucault” es, creemos, Tomás Ibáñez: “*Foucault nos decía que nunca había que dar nada por definitivo, que no había que dar nada por sentado y que, cuando nos empezábamos a instalar cómodamente en la seguridad de que algo estaba por fin claro, en la seguridad de que algo era evidente, ese era, precisamente, el momento en el que nuestra capacidad misma de pensar estaba corriendo el mayor peligro*” (Ibáñez, 1996, p. 44). Y añade (p. 45): “*De alguna manera, Foucault nos obligaba a abandonar lo que habíamos constituido como una evidencia y no nos quedaba más remedio que volver una vez más a la incómoda tarea de pensar*”. Por lo tanto, no es Foucault el contradictorio, sino que lo es la propia actividad de pensar, pues, de acuerdo con Ibáñez: “*Decía Foucault que lo propio del pensamiento, del pensamiento vivo, productivo es que después de ejercitarse, cambia, necesariamente, a quién lo ha ejercitado. Es decir, pensar es cambiar de pensamiento*” (1996, p. 55). En definitiva, sostenemos con Blanchot (1988) que Foucault es un “hombre en marcha”. Y es que, como escribe el propio Michel Foucault (2001b, p. 142): “*No creo que sea necesario saber exactamente lo que soy. En la vida y en el trabajo lo más interesante es convertirse en algo que no*

*se era al principio. Si se supiera al empezar un libro lo que se iba a decir al final, ¿cree usted que se tendría el valor para escribirlo? Lo que es verdad de la escritura y de la relación amorosa también es verdad de la vida. El juego merece la pena en la medida en que no se sabe cómo va a terminar”.*

Foucault nunca fue previsible, pues nunca buscó legitimar lo que ya era, sino que, por el contrario, siempre persiguió cuestionarse críticamente a sí mismo pensando de otra manera distinta; he aquí el camino por él elegido para marchar. *“En cuanto al motivo que me impulsó, fue bien simple. Espero que, a los ojos de algunos, pueda bastar por sí mismo, se trata de la curiosidad, esa única especie de curiosidad, por lo demás, que vale la pena de practicar con cierta obstinación: no la que busca asimilar lo que conviene conocer, sino la que permite alejarse de uno mismo. ¿Qué valdría el encarnizamiento del saber si sólo hubiera de asegurar la adquisición de conocimiento y no, en cierto modo y hasta donde se puede, el extravío del que conoce? Hay momentos en la vida en los que la cuestión de saber si se puede pensar distinto de como se piensa y percibe distinto de como se ve es indispensable para seguir contemplando o reflexionando (...) ¿Qué es la filosofía hoy –quiero decir la actividad filosófica– sino el trabajo crítico del pensamiento sobre sí mismo? ¿Y si no consiste, en vez de legitimar lo que ya se sabe, en emprender el saber cómo y hasta dónde sería posible pensar distinto? (Foucault, 1998, pp. 11-12) Por tanto, no debería preocuparnos nuestra incapacidad para situar a Foucault. “Es verdad que no me gusta identificarme y que me divierte la diversidad de juicios y clasificaciones de los que he sido objeto. Algo me dice que, finalmente, se me habría debido encontrar un lugar más o menos aproximativo tras tantos esfuerzos en direcciones tan variadas, y como evidentemente no puedo sospechar de la competencia de cuantos se enredan en juicios divergentes, como no es posible cuestionar su distracción o su toma de posición, hay que ver en su incapacidad para situarme, algo que tiene que ver conmigo.” (Foucault, 1999d, p. 355). Y es que quizás deberíamos comenzar por no preguntarnos quién es Foucault. “Más de uno, como yo sin duda, escriben para perder el rostro. No me preguntan quién soy, ni me pidan que permanezca invariable.” (Foucault, 1983a, p. 29).*

Foucault cuestiona lo evidente a través de un cuestionamiento crítico de sí mismo. Toda su vida filosófica supone una interrogación constante, donde Foucault se está cuestionando, una y otra vez, qué puedo ver, decir y pensar; qué puedo hacer, sentir y desear; por qué puedo luchar; a qué poderes puedo oponer resistencia; cómo puedo oponer resistencia; cómo puedo vivir; quién soy, en definitiva, hoy, aquí y ahora; qué ocurre en este hoy en el que

vivo; cómo he llegado a ser quien soy; en quién me puedo llegar a convertir; cómo puedo ser y pensar de forma distinta... Su vida filosófica es un ejercicio de pensamiento crítico, ante todo, sobre su propia experiencia como Michel Foucault. Y es que la obra de Foucault no puede separarse de su vida. Su obra es un instrumento al servicio de su vida, una vida que fue una incesante exploración sobre las distintas posibilidades de ser, pensar y vivir. Una vida filosófica en la que Foucault se inventa constantemente a sí mismo viviendo intensa y plenamente, peligrosamente quizás, una vida filosófica impulsada por la curiosidad. *“La curiosidad es un vicio que ha sido estigmatizado una y otra vez por el cristianismo, por la filosofía e incluso por cierta concepción de la ciencia. Curiosidad, futilidad. Sin embargo, la palabra curiosidad me gusta; me sugiere totalmente otra cosa: evoca el “miedo”, evoca la solicitud que se tiene con lo que existe y podría existir, un sentido agudizado de lo real pero que nunca se desmoviliza ante ello, una prontitud en encontrar extraño y singular lo que nos rodea, un cierto encarnizamiento en deshacernos de nuestras familiaridades y en mirar de otro modo las mismas cosas, un cierto ardor en captar lo que sucede y lo que pasa, una desenvoltura a la vista de las jerarquías tradicionales entre lo importante y lo esencial”* (Foucault, 1999c, p. 222). Es esta curiosidad el impulso y la guía de un Foucault que constantemente se encuentra explorando si es posible ser, pensar y vivir de otro modo, para lo que resulta imprescindible, no sólo resistir y liberarse de todo sometimiento, sino, además, atreverse a inventarse a sí mismo a través de la reconstrucción constante de su forma de vida, de su forma de ser, pensar y actuar en el mundo. Foucault piensa; y al pensar, cambia de pensamiento, con lo que se cambia también a sí mismo desprendiéndose de lo que era y construyendo otro Foucault distinto.

*“Hay que arriesgarse a cometer errores; hay que exponerse a decir cosas que, probablemente, son difíciles de expresar y en relación a las cuales, evidentemente, farfullamos aquí y allá.”* (Foucault, 1999b, p. 147). Foucault es un hombre valiente que se atreve a dudar de todo, incluso, cómo no, de aquello que se nos presenta como indudable y evidente (pues si algo hemos aprendido del pensador francés es que nunca hay que dar nada “por supuesto”). Quizás por eso algunos le consideran peligroso. Nosotros, por el contrario, creemos que las personas más peligrosas son... precisamente las que no dudan, las que se creen en posesión de la verdad absoluta, esto es, los fanáticos (recordemos que fanático procede de *fanaticus*, que significa: “el que pertenece a la divinidad”). Foucault fue muchas cosas en su vida filosófica, pero jamás un fanático. Y es que, de la misma forma que el miedo nos conduce al fanatismo, el pensamiento crítico nos aleja de éste (Ovejero, 1997).

Dejar de ser lo que uno es para ser otra cosa, así entiende Foucault la filosofía. *“La filosofía es el movimiento por el que, no sin esfuerzos y tanteos, sueños e ilusiones, nos desprendemos de lo que está adoptado como verdadero y buscamos otras reglas de juego. La filosofía no es sino el desplazamiento y la transformación de los marcos de pensamiento; la modificación de los valores recibidos y todo el trabajo que se hace para pensar de otra manera, para hacer algo otro, para llegar a ser otra cosa que lo que se es...”* (Foucault, 1999c, p. 223). Y Foucault nunca dejó de cambiar, de ser otro un poco distinto cada vez, cada día. Nunca sabremos exactamente quién fue Michel Foucault, pero por una razón muy sencilla: porque Foucault fue muchas personas y vivió en cada una de ellas por completo.

### **La problematización como metodología foucaultiana**

Muchas son las herramientas que hemos encontrado en una “caja de herramientas” tan rica como Michel Foucault. Pero hay una herramienta, sin duda la más importante de todas, que nos llevamos para siempre: su actitud, la actitud de Michel Foucault ante su vida filosófica: la problematización (que no es, sino, otra manera de hablar de la curiosidad). *“Es cierto que mi actitud no deriva de esta forma de crítica, que, so pretexto de un examen metódico, recusaría todas las soluciones posibles, salvo una, que sería la buena. Es más bien del orden de la “problematización”, es decir, de la elaboración de un dominio de hechos, de prácticas y de pensamientos que me parece que plantean problemas”* (Foucault, 1999d, p. 356). Pero, ¿qué es problematizar?: *“Problematizar es algo muy fácil de definir y extraordinariamente difícil de llevar a la práctica. Se trata simplemente, de conseguir que todo aquello que damos por evidente, todo aquello que damos por seguro, todo aquello que se presenta como incuestionable, que no suscita dudas, que, por lo tanto, se nos presenta como aproblemático, se torne precisamente problemático, y necesite ser cuestionado, repensado, interrogado, etc (...) Lo que nos dice Foucault es que, cuanto mayor sea la obviedad, mayores razones hay para problematizarla (...) Problematizar no es, solamente –sería demasiado fácil– conseguir que lo no problemático se torne problemático, es algo aún más importante que esto, porque problematizar es también, y sobre todo, lograr entender el cómo y el por qué algo ha adquirido su estatus de evidencia incuestionable, cómo es que algo ha conseguido instalarse, instaurarse, como aproblemático. Lo fundamental de la problematización consiste en desvelar el proceso a través del cual algo se ha consti-*

*tuido como obvio, evidente, seguro.*” (Ibáñez, 1996, p. 54). Problematizar es, en definitiva, el modo de actuación del pensamiento: pensamos problematizando, esto es, tratando de pensar algo diferente a lo que pensábamos y pensamos.

Foucault nos proporciona herramientas extraordinarias, fruto de su problematización, pero nos deja algo mucho más importante aún: la propia actitud de problematizar. Foucault nunca deja de problematizar y reproblematicar; constantemente está ejerciendo lo que A. Gabilondo (1990) llama “círculo problemático”, incitándonos a pensar críticamente, a vivir la experiencia del pensamiento crítico y problematizador; pensamiento que, como es obvio, no resulta, ni mucho menos, tranquilizador (pues de todos es sabido que la ignorancia es la felicidad). Consideramos que la problematización es el paradigma de la investigación: mirar donde todos miran pero viendo lo que nadie ve (quizás por resultar tan evidente). *“Ya hace mucho que sabemos que la tarea de la filosofía no consiste en descubrir lo que está oculto, sino en hacer visible lo que, precisamente, es visible, es decir, hacer aparecer lo que es tan próximo, tan inmediato, lo que está tan íntimamente ligado a nosotros mismos que, por ello, no lo percibimos.”* (Foucault, 1999a, p. 117). Foucault hace extraño lo evidente, *“hace extraña nuestra percepción habitual de los objetos (locura, enfermedad, hombre), de los discursos que los sostienen (ciencias psicológicas, medicina, ciencias humanas) y de las instituciones en que cobran cuerpo (asilo, hospital)”* (Morey, 1995, p. 120) y destruye nuestras certezas: *“Al hacerse historiador del presente, Foucault lanza una mirada de etnólogo a nuestra vida actual, destruye nuestras evidencias y nos lleva a interrogarnos sobre nuestras certezas.”* (Rochlitz, 1995, p. 242).

### **Foucault, ejemplo de intelectual “específico”**

He aquí un nuevo modelo de intelectual: *“El papel de un intelectual no consiste en decir a los demás qué han de hacer. ¿Con qué derecho lo haría? Acordémonos de todas las profecías, promesas, mandatos, imperativos y programas que los intelectuales han podido formular en el curso de los dos últimos siglos cuyos efectos se han visto ahora. El trabajo de un intelectual no es modelar la voluntad política de los otros; es, por los análisis que lleva a cabo en sus dominios, volver a interrogar las evidencias y los postulados, sacudir los hábitos, las maneras de actuar y de pensar, disipar las familiaridades admitidas, recobrar las medidas de las reglas y de las instituciones y, a partir de esta reproblematicación (donde el intelectual desempeña*

*su oficio específico*), *participar en la formación de una voluntad política (donde ha de desempeñar su papel de ciudadano)*” (Foucault, 1999e, p. 378). Foucault no habla por nadie. Otra cosa es que utilice sus dimensiones para actuar como altavoz de los que no tienen voz (más bien de los que teniendo voz no son escuchados). Foucault no habla en nombre de nadie, pero sí que va a utilizar su posición mediática para dar la voz a los no escuchados, desde presos hasta disidentes políticos. Foucault fue una “caja de resonancia” con la que denunciar “a los cuatro vientos” lo intolerable. Pero Foucault no habla por nadie. No habla por locos o infames, hombres infames e indignos rescatados por Foucault (1990) del abismo del olvido, sólo publica las *lettres de cachet*; no habla por Pierre Rivière, sólo publica su memoria (Foucault, 1983b), una memoria donde Pierre Rivière habla por sí mismo. Foucault no habla por Robert Knobelspiess, pero gracias al prefacio escrito por Foucault para su libro, éste ha podido denunciar en voz alta lo que considera intolerable del sistema judicial francés. Foucault no hablará por los presos, pero su “Grupo de Información sobre las Prisiones” (G.I.P.) consigue dar a conocer lo que nadie quiere saber: qué es la cárcel, quién y por qué va a la cárcel, cómo es la vida en ella, cómo y en qué condiciones se sale de ella... Foucault publicará en una editorial anarquista, a partir de las denuncias concretas de presos y familiares de presos, distintos y diversos informes sobre lo que sucede en una cárcel cualquiera un día concreto. Foucault es, por tanto, un “intelectual específico” (por oposición a “intelectuales universales” como Voltaire o J.P. Sartre). Foucault no habla, por ejemplo, de “represión de clase”, sino que, por el contrario, denunciará cómo el vigilante “x” ha torturado al preso “y”, de esta manera concreta, en esta cárcel y a esta hora; posición que, evidentemente, resulta coherente con su concepción microfísica del poder: el poder no se posee, se ejerce en las relaciones humanas. Foucault es un intelectual específico que lucha con otros en distintas batallas específicas y concretas, pero sin hablar por nadie. Foucault ni habla por nadie ni trata de ser la conciencia de nadie. Foucault no es un profeta que proclame la verdad, sino que es un analista que nos ofrece, ante todo y sobre todo, una nueva herramienta de análisis: la problematización. Porque, en realidad, todas las herramientas foucaultianas: historia (de la locura, la cárcel, la medicina, la sexualidad), análisis (del discurso), arqueología (del saber), genealogía (del sujeto), microfísica (del poder), no son otra cosa que ejercicios de una misma forma de trabajar: la problematización.

Foucault nos ofrece, por tanto, una actitud crítica y problematizadora que duda de lo indudable, cuestiona lo incuestionable, hace inseguro lo seguro y mira de forma distinta lo cotidiano, lo que nos permite romper con las

evidencias establecidas. Actitud problematizadora que, al perturbar el momento presente (desestabilizando lo dado por supuesto y haciendo vulnerable lo que antes resultaba invulnerable), nos permite descubrir los puntos débiles de nuestra realidad, lo que resulta imprescindible para su transformación, pues *“el “diagnóstico” del presente no tiene otro fin que erosionar la legitimidad del momento actual y abrir espacios para la transformación”* (Tirado y Gómez, 2000, p. 181). Porque lo que hoy “es” no siempre “ha sido” así. Y si resulta que lo que hoy es no es así “porque tiene que ser así”, sino porque así se ha construido socialmente a través de diversas prácticas humanas... entonces lo que hoy es no tiene por qué seguir siendo mañana. Y es que, como le gustaba decir a Foucault, *“lo que se ha construido históricamente... puede destruirse políticamente”*. La problematización, por tanto, nos permite abrir espacios de libertad y líneas de transformación de la realidad social y, obviamente, también de nosotros mismos, pues la realidad es como es... porque nosotros somos como somos.

Foucault analiza lo que fuimos y lo que somos, analiza lo que estamos dejando de ser ya... pero sin diagnosticar lo que seremos, pues eso no es posible predecirlo. A Foucault no le interesa el “porvenir”, sino que le interesa, por el contrario, atisbar y estar alerta a distintas posibilidades de pensar, ser y relacionarse, esto es, estar alerta a distintas y diversas formas de vida que están ya, de hecho, emergiendo. Foucault, en definitiva, no nos propone nada, tan sólo explora posibilidades: *“Mi posición es que no tenemos que proponer. Desde el momento en que se “propone”, se propone un vocabulario, una ideología, que no pueden tener sino efectos de dominación. Lo que hay que presentar son instrumentos y útiles que se crea que nos pueden servir. Constituyendo grupos para tratar precisamente de hacer estos análisis, llevar a cabo estas luchas, utilizando estos instrumentos u otros: es así finalmente como se abren posibilidades. Pero si el intelectual se pone a reinterpretar el papel que ha interpretado durante 150 años -de profeta, en relación a lo que “debe ocurrir”, a lo que “debe ser”- se prorrogarán estos efectos de dominación, y tendremos otras ideologías funcionando según el mismo tipo. Es simplemente en la lucha misma y a través de ella, como las condiciones positivas se dibujan”* (Foucault, 2001a, p. 123).

### **Michel Foucault, pensador militante**

Durante la década de los setenta, la “vida filosófica” de Michel Foucault estará marcada por una gran actividad política, consecuencia de su



evidente y valiente compromiso intelectual. Un relato del extraordinario compromiso/activismo político de Foucault (no sólo, pero sobre todo, en esta década) lo tenemos en Eribon (1992), Macey (1995) y Miller (1993). A modo de resumen, habría que decir que Foucault se movilizó activamente contra los abusos policiales, la pena de muerte, el servicio militar obligatorio, la guerra de Vietnam, la intolerable situación de los refugiados políticos (a raíz de la penosa situación de tantos vietnamitas que huían, en condiciones infrahumanas, de un país devastado), las condiciones de vida de los inmigrantes (así como la aparición de actitudes y conductas racistas), las penosas condiciones laborales de los trabajadores franceses (a raíz del “incendio de Grenoble”), los impresentables abusos de la Industria, la “injusta” justicia “burguesa” francesa (a raíz del polémico caso de la cruel violación, asesinato y mutilación de una niña en Bruay-en-Artois). También se movilizará contra la extradición, solicitada por la R.F.A. a Francia, del abogado alemán Klaus Croissant, abogado de la banda terrorista Baader-Meinhoff, cuyo único delito había sido denunciar públicamente las horrosas condiciones de vida que sufrían sus defendidos. Pero su activismo no fue sólo “negativo” (contra algo), sino también “positivo” (a favor de algo). Así, Foucault se implicará activamente a favor del derecho de las mujeres a abortar, los derechos de los inmigrantes (fue, junto a Sartre, uno de los creadores del “Comité de Defensa de los Derechos de los Inmigrantes”), la causa del Polisario en el Sahara, la lucha del sindicato polaco Solidaridad contra el general Jaruselski, los “disidentes políticos” (no sólo, pero fundamentalmente, y por razones obvias, de los disidentes soviéticos) o la clase trabajadora (Foucault, en un intento de unir las luchas de obreros e intelectuales, colaborará con la Confederación Francesa Democrática de Trabajadores). Por otro lado, Foucault va a colaborar en el nacimiento de una nueva agencia de prensa: “Agence de Presse Libération” (A.P.L.), cuyo objetivo era difundir noticias sobre “movimientos sociales” y luchas populares (esas noticias de la vida cotidiana del pueblo que el resto de agencias y periódicos silencian sistemáticamente). Esta nueva y revolucionaria agencia de prensa va a ser el embrión de un nuevo periódico: el ya mítico Libération (periódico dirigido por J. P. Sartre), con el que Foucault colaborará, además de con una “crónica de la memoria proletaria y la clase obrera” (que pretendía ser un altavoz de diversas experiencias de lucha obrera), con muchísimos artículos. Así mismo, Foucault va a organizar, personalmente, un “grupo de estudio” (explícitamente al margen de los partidos políticos) compuesto por activistas, intelectuales, periodistas..., y que buscaba coordinar el análisis y la reflexión con la acción política.

Pues bien, según cuentan Eribon (1992), Macey (1995) y Miller (1993), cada vez que Foucault aparecía en público, megáfono en mano, para leer un manifiesto, siempre se presentaba de la misma manera: “soy Michel Foucault, profesor del College de France”. Eso mismo pone en la breve inscripción de su lápida: “Paul Michel Foucault. Profesor del College de France”. Lo que nos lleva al último punto de nuestro discurso.

### **A modo de conclusión: Michel Foucault profesor universitario**

Michel Foucault es filósofo y psicólogo de formación, pero profesor de profesión. Foucault ejerció como profesor adjunto en la Universidad de Lille, donde impartirá Psicología e Historia de la Psicología, de 1952 a 1955. También impartirá Psicología en la Ecole Normale Supérieure, a petición de su maestro y amigo L. Althusser, entre 1951 y 1955. Tras cinco cursos fuera de Francia como lector de francés (tres en Uppsala, uno en Varsovia y otro en Hamburgo), el verano de 1960 Foucault regresa a Francia como profesor adjunto de psicología en Clermont-Ferrand. En 1962 Foucault es nombrado, primero profesor titular del Departamento de Filosofía (como profesor de psicopatología) y, más tarde, director del departamento. En septiembre de 1966 Foucault llega a Túnez para dar clases de filosofía (aunque también impartirá psicología, psiquiatría y psicoanálisis). Permanecerá en Túnez dos años extraordinariamente agitados políticamente. La Universidad, mezclando a Marx con el nacionalismo pro-palestino (pujante tras la guerra árabe-israelí de 1967), se levantaba contra el régimen dictatorial tunecino. No deja de ser curioso que el “mayo del 68 francés” le sorprenda a Foucault fuera de París. Pese a las muchas leyendas que circulan al respecto, Foucault no vivió el mayo francés. Y por una razón muy sencilla: no estaba allí. Estaba en Túnez, donde se va a implicar en la defensa de muchos estudiantes universitarios tunecinos (algunos, alumnos suyos) encarcelados por el régimen de Habib Bourguiba. En otoño de 1968 Foucault regresa a Francia y, en diciembre de ese mismo año, se hace cargo de la Cátedra de Filosofía de la recién creada Universidad de Vincennes, un experimento (universidad interdisciplinar que no requería examen de ingreso previo y donde profesores, estudiantes y personal administrativo participaban activamente en la toma de decisiones) que se convertirá en el olimpo de la “nueva izquierda” universitaria post 68 (en realidad, un anzuelo con el que atrapar a todos los molestos “alborotadores” de mayo del 68). El objetivo de esta nueva universidad era, aparentemente, mejorar la calidad de la educación universitaria. Pero lo que realmente pre-

tendía (pues, como casi siempre, una cosa es lo que “se hace” realmente y otra, muy distinta, lo que “se dice que se hace”) era sacar a los rebeldes del barrio latino para tenerlos controlados en una nueva universidad, aislada en las afueras de París, y muy alejada, por ejemplo, de la parada de metro más próxima. Foucault será escogido para organizar, a su manera, los departamentos de filosofía (del que será director), psicología y psicoanálisis (departamento directamente creado por él). La nueva universidad echa a andar el 1 de enero de 1969 y apenas unos días después, el 23 de enero, el rectorado prohíbe una reunión de estudiantes en la que se iban a proyectar distintas películas sobre mayo del 68. Estudiantes y profesores de Vincennes ocupan su propia facultad y se atrincheran ante la inminente represión policial. Un total de 220 personas son detenidas (incluido, como no, un Michel Foucault que apenas llevaba unos días en el cargo), 24 estudiantes son expulsados y, finalmente, el gobierno francés decide no dar reconocimiento oficial a la licenciatura en Filosofía por Vincennes. Foucault no titubeó a la hora de construir barricadas con mesas, sillas y armarios, o a la hora de lanzar piedras y ladrillos. Cuando entró la policía, Foucault se encontraba combatiendo, físicamente, en primera línea. Esa noche, Foucault, venciendo la desconfianza de sus alumnos y colegas, se puso al frente de la izquierda inconformista post-68. El intelectual se había hecho ya militante. A finales de 1970, G. Deleuze sustituirá a Foucault como director del Departamento de Filosofía de Vincennes. A Foucault le está esperando el College de France. Así, el 2 de diciembre de 1970 Foucault sustituye a J. Hippolite como profesor del College de France, donde permanecerá hasta su muerte en 1984.

Sostenemos que las diversas obras filosóficas de Michel Foucault son ejercicios de una misma forma de trabajar: la problematización. ¿Y acaso no es la Universidad el terreno en el que históricamente ha venido germinando esta forma de trabajar? Sostenemos, igualmente, que la vida de Michel Foucault fue un ejemplo de intelectual específico comprometido políticamente. Y no olvidemos que estudiante viene de “estudio”, que significa “pasión por la política” (estudiante significa, etimológicamente, “el que siente pasión por la política”). Luego resulta evidente que sostener que la Universidad y los estudiantes “no deben” comprometerse políticamente (como estudiantes y universitarios) es un de ignorancia o de mala fe. Michel Foucault, profesor del College de France, es un pensador, un investigador y un intelectual, específico y comprometido, que siente “pasión por la política”. Sostenemos, en definitiva, que Michel Foucault es un universitario. Nada más. Nada menos. Un universitario, un intelectual, un profesor y una extraordinariamente fértil “caja de herramientas” para todo profesor (Ovejero y Pastor, 2001).

## Referencias

- Blanchot, M. (1986). *Michel Foucault como yo lo imagino*. Valencia: Pre-textos.
- Eribon, D. (1992). *Foucault*. Barcelona: Anagrama.
- Foucault, M. (1983a). *La arqueología del saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1983b). *Yo Pierre Riviere, habiendo degollado a mi madre, mi hermana y mi hermano*. Barcelona: Tusquets.
- Foucault, M. (1990). *La vida de los hombres infames*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1998). *El uso de los placeres*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1999a) La filosofía analítica de la política. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, Volumen III* (pp. 111-128). Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1999b). Sexualidad y poder. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, Volumen III* (pp.129-148). Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1999c). El filósofo enmascarado. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, Volumen III* (pp. 217-224). Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1999d). Polémica, política y problematizaciones. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, Volumen III* (pp.353-362). Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1999e). El cuidado de la verdad. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, Volumen III* (pp.369-380). Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2001a). Encierro, psiquiatría, prisión. Diálogo entre David Cooper, Marie-Odile Faye, Jean Pierre Faye, Michel Foucault y Marine Zecca. En *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. (pp.102-138). Madrid: Alianza.
- Foucault, M. (2001b). Verdad y poder. Diálogo con M. Fontana. En *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. (pp. 139-156). Madrid: Alianza.
- Gabilondo, A. (1990). *El discurso en acción: Foucault y la ontología del presente*. Barcelona: Anthropos.
- Ibáñez, T. (1996). Algunos comentarios en torno a Foucault. En *Fluctuaciones conceptuales en torno a la postmodernidad y la psicología* (pp. 43-60). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Macey, D. (1995). *Las vidas de Michel Foucault*. Madrid: Cátedra.
- Miller, J. (1993). *La pasión de Michel Foucault*. Barcelona: Andrés Bello.
- Morey, M. (1995). Sobre el estilo filosófico de Michel Foucault. Una crítica de lo normal. En *Michel Foucault, filósofo* (pp. 116-126). Barcelona: Gedisa.
- Ovejero, A. (1997). *El individuo en la masa*. Oviedo: Nóbel.
- Ovejero, A. y Pastor, J. (2001). La dialéctica saber/poder en Michel Foucault: Un instrumento de reflexión crítica sobre la escuela. *Aula Abierta*, 77, 99-109.
- Rochlitz, R. (1995). Estética de la existencia. Moral posconvencional y teoría del poder en Michel Foucault. En *Michel Foucault, filósofo* (pp. 242-253). Barcelona: Gedisa.
- Tirado, F. J. y Gómez, L. (2000). Michel Foucault, una caja de herramientas para la psicología social. En Caballero, D., Méndez, M. y Pastor, J. (Eds.). *La mirada psicociológica: grupos, procesos, lenguajes y culturas* (p. 181). Madrid: Biblioteca Nueva.